

... Lenguaje, comentario de un fragmento del poema del Mío Cid. Autor, Vicente Granados. Fecha de emisión, 16 de octubre de 1980. El texto que leemos ahora y comentaremos a continuación pertenece al poema épico castellano más célebre, el poema de Mío Cid. Como en las unidades didácticas se trata ampliamente dicha obra, nos limitaremos hoy al comentario del fragmento siguiente.

Adliño miocid con ellas al alcázar Al ala subí en el más alto lugar Ojos velidos catan a todas partes Miran Valencia como yace la ciudad Y de la otra parte a ojo en el mar Miran la huerta espesa es e grande Alzan las manos por a Dios rogar De esta ganancia como es buena e grande Miocid de sus compañías tan a gran sabor están El invierno es exido que el marzo quiere entrar De chirvos quiero nuevas de alent partes del mar De aquel rey Yushef que en Marruecos está Leemos a continuación la versión en castellano actual Que realizamos en el libro de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días La traducción y el texto de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días El poeta y profesor Pedro Salinas

Con miocida del Alcázar, su esposa y sus hijas van. Cuando llegaron, las sube hasta el más alto lugar. Viera y salió ojos tan bellos a todas partes mirar. A sus pies ven a Valencia, como yace la ciudad, y allá por el otro lado tienen a la vista el mar. Miran la huerta tan grande y tan frondosa que está, y todas las otras cosas placenteras de mirar. Alzan entonces las manos que a Dios querían rezar por lo bueno y por lo grande de aquella hermosa heredad. Miocida y sus besnadas todos contentos están. El invierno ya se ha ido y marzo quería entrar. Noticias os daré ahora del otro lado del mar y del rey Moro Yusuf, que allí en Marruecos está. Marruecos, Marruecos, Marruecos.

En primer lugar, haremos una breve referencia a los rasgos ortográficos y fonéticos más sobresalientes del fragmento, ya que la pronunciación medieval utilizaba más sonidos que actualmente. Distinción entre S sorda y S sonora. La S sorda se escribía S S entre vocales, espesa, y S junto a consonante. De esta, están. La sonora se transcribía S, prisieron. Distinción de C sorda y Z sonora. La C se pronunciaba como TS, Alcázar, Alcázar. La Z se pronunciaba como DS, yace, yadse. Distinción de X sorda y J G sonora.

ambas fricativas prepalatales. La X se pronunciaba como CH francesa, ECHIDO. La JG se pronunciaba como JG francesa, OCHO. Distinción de B bilabial oclusiva sonora y V bilabial fricativa sonora. La B procedía de la sonorización de P latina. Sabor procede de SAPOREM. Otro rasgo muy importante es la aspiración de la H inicial. Lo general en la Edad Media es el mantenimiento de la grafía F inicial y así lo encontramos en el poema de Mío Cid. Ya caballeros, apart facet la ganancia. Sin embargo, en la zona norte de Castilla y por influjo vasco,

que desconoció el sonido F, fue sustituyéndose por H. Esta H se aspiraba. Estamos ante un texto de poesía descriptiva en el que el poeta sintetiza la visión de Valencia desde el Alcázar. Por ello, en la lectura del texto encontramos palabras cuyo significado puede presentarnos alguna dificultad. Por ejemplo, Adeliño procede del verbo Adeliñar y este del latín Ad y Delineare. Adeliñar puede significar alinear, componer, enmendar, dirigirse, encaminarse. En el texto está utilizado con el siguiente significado. Se dirigió. Se puede leer así actualmente. Se dirigió.

y oíd con ellas al Alcázar. Belidos se usa también en la forma bellidos. Pedro Salinas, en su versión, emplea bello, ojos tan bellos. El diccionario de la Real Academia Española nos da las siguientes acepciones. Que tiene bello o terciopelo. Catán procede del latín *captare*, coger, buscar. Catar es un significante con múltiples significados. Probar, gustar alguna cosa, ver, examinar, registrar, castrar las colmenas, mirar, fijar la vista en un objeto, etc. En el texto aparece claro el significado mirar. El poeta ha escogido el significante catar para no repetir el verbo en el siguiente verso. Yace procede del latín *yacere*. Yace procede del latín *yacere*.

Actualmente el significado más usual de yacer es estar echada o tendida una persona. Yacer posee un significado fúnebre también muy usual, estar un cadáver en la fosa o en el sepulcro. En el texto nos inclinamos por existir o estar real o figuradamente una persona o cosa en algún lugar. Exido procede de *exir*. En el texto el significado es claro, salido. Una lectura atenta nos descubre una utilización arcaica del verbo haber. Ahollo an el mar. Ya en el siglo XVI Juan de Valdés en su diálogo de la lengua delimitaba el uso de los verbos haber y tener. El primero quedaba reducido a su función de auxiliar y el segundo pasa a indicar posesión. Así escribe Juan de Valdés.

Haldes haya y hayas por tenga y tengas, se decía antiguamente y aún lo dicen ahora algunos, pero en muy pocas partes cuadra. Úsanse bien en dos refranes de los cuales el uno dice, bien haya quien a lo suyo se parece, y el otro, a donde quiera que vayas, de los tuyos hayas. El fragmento que analizamos pertenece a la segunda parte del poema titulada Cantar de las bodas. Del poema de Mío Cid ha escrito Colin Smith. En primer lugar su carácter eminentemente realista ha hecho que algunos se pregunten si posee suficiente dimensión épica. Su aire histórico o pseudo histórico, la exacta alusión que hace a personas y lugares y su cuidado por el detalle,

han llevado a otros a considerarlo equivocadamente como una crónica rimada. En segundo lugar, al poema parece faltarle ese tono consistentemente elevado, a pesar de algunos momentos de culminación dramática y emotiva, que tipifica a la poesía épica. Hay incluso toques de humor y un vago elemento de farsa que parecen justificar este punto de vista. En tercer lugar, se concede una gran importancia a los aspectos domésticos y paternales de la vida del héroe, para mostrarnos con toda claridad que su ternura y delicadeza constituyen un rasgo esencial de su carácter. Esto enaltece su humanidad, pero no su condición heroica, si bien presta una gran ayuda a la apreciación moderna. Finalmente, en un momento que tratándose de un artista menor parecería un tanto prosaico, el poeta cierra su historia con el Cid muriendo en el lecho, en paz con el mundo, después de sus conquistas y rehabilitación. No hay un final melodramático ni retórica alguna. Hemos quedado con un punto de vista muy importante.

querido reproducir los acertadísimos juicios de Smith porque nos ayudan a la localización del fragmento. Además, señala algunas de las características más sobresalientes del poema. Se concede gran importancia a los aspectos domésticos y paternales de la vida del héroe. Las mujeres que suben con el Cid al Alcázar son su mujer y sus hijas. El asunto es muy sencillo. El Cid, acompañado por su mujer y sus hijas, sube a lo más alto del Alcázar. Miran a todas partes. Ven la ciudad de Valencia, el mar, la huerta. Oración de agradecimiento. El Cid y sus compañeros lo pasan alegremente. Hace buen tiempo, pero un velo de preocupación aparece al final. De Chir vos quiero nuevas de alén partes del mar. De

aquel rey Yusef que en Marruecos está. El autor del poema se propone describir en este fragmento la ciudad y tierras que mío.

Cid ha conquistado, aunque insinúa al final que los problemas se plantearán de nuevo. A la hora de formular un título para el fragmento mencionaremos el que estableció el estudioso más constante del poema y su protagonista, Ramón Menéndez Pidal. Don Ramón fijó el siguiente, las dueñas contemplan a Valencia desde el Alcázar. Alfonso Reyes siguió esta formulación y Pedro Salinas prefirió la numeración. El título de Pidal nos parece muy largo. Nosotros proponemos otro más breve y que parcialmente está extraído del texto. Quedaría así, las dueñas miran Valencia. En el fragmento podemos considerar los siguientes apartados. A. Contemplación de Valencia. Suben al Alcázar y catan a todas partes. Valencia ciudad, el mar, la huerta. Agradecen a Dios tanta ganancia. B.

En el segundo apartado se funde la alegría de la conquista y la del buen tiempo. El invierno es exido que el marzo quiere entrar. C. Una nube de preocupación borra momentáneamente la alegría. El rey de Marruecos es nombrado. Aunque está en su país se presagia una nueva lucha. La alegría de la contemplación de Valencia queda atenuada. La estructura métrica no encierra grandes complicaciones. Los versos están agrupados en párrafos que encierran una misma idea a los que se denomina con el término francés de «laisé» o los españoles «serie» y «tirada». Dentro de cada tirada la asonancia es más o menos continua. La tirada que estamos analizando consta de doce versos aunque existan tiradas que oscilan entre los tres y los ciento noventa. Existían ciertas costumbres, no reglas, para cerrar la tirada y cambiar de asonancia. Cuando la narración da paso al truco,

discurso directo y viceversa, cuando empieza una nueva escena, cuando el locutor inicia un nuevo tema. La forma y el tema están íntimamente relacionados, por ello debemos tener presente los apartados señalados anteriormente. A. Adeliño miocid con ellas el alcázar, ala la subí en el más alto lugar. Adeliño se emplea frecuentemente en el sentido de ir derecho a un sitio. Este es el motivo por el que el poeta rectifica enseguida con una serie de correcciones que culminan al final del segundo verso. El autor ha conseguido así un doble efecto, situar a los personajes para la posterior contemplación y señalar el poder y riquezas del Cid. Además, es conocida la situación geográfica de Valencia y su huerta, la llanura es casi total. Los personajes quedan situados para poder contemplar Valencia, pero quedan situados también como poderosos. Del pretérito perfecto absoluto, Adeliño se ha convertido en un gran personaje.

Liñó, el poeta pasa al presente en el momento exacto, la contemplación. Los hermosos ojos miran a todas partes. La información general, miran a todas partes, es precisada inmediatamente después. Miran Valencia, el mar, la huerta. Es natural que sus ojos se detengan primeramente en la ciudad de Valencia. La ciudad es especificada en el segundo hemisticio, con mollase la cibdad. La ciudad está echada en medio de su rica huerta. Ahora extiende la mirada hacia el mar. No nos extraña. El poeta y el Cid y su familia eran de tierras adentro. La emoción por la contemplación del mar está perfectamente en el momento exacto. La información general, miran a todas partes, es precisada inmediatamente después. La información general, miran a todas partes, es perfectamente justificada. Se diría que les parece mentira la visión del mediano.

Mediterráneo. Por eso especifica. Aoyo an el mar. B. En el segundo apartado el poeta especifica el tiempo. El invierno es he sido. La felicidad es completa. Además las compañías, mesnadas del Cid, se llevan bien con su señor. C. Una nube de sombra termina con el éxtasis. El poeta, convertido en narrador, nombra al rey Yussef, que está en Marruecos, pero el lector adivina que se dirige hacia Valencia. Pero la contemplación de Valencia y su huerta nos remite a un mundo de poder. La familia del Cid comprueba in situ su nuevo estado económico. Todos los versos están en función de la riqueza que el padre ha conquistado. Buena ganancia, buen tiempo. Aquí no puede terminar lo que es un fragmento de un cantar de gesta. El autor ha preparado la próxima tirada y la preparación se anuncia con la intervención objetiva del poeta narrador. C.

La mención del rey Yusef. El fragmento exhala objetividad, quebrada solamente en contadas ocasiones. Al objetivar los ojos de las dueñas, la huerta, la ganancia, todo es alegría, aumentada por la bondad de la estación. La relación entre el tema y la estructura es diáfana. A ello ha contribuido la sabiduría del poeta al cuidar la gradación. Fin